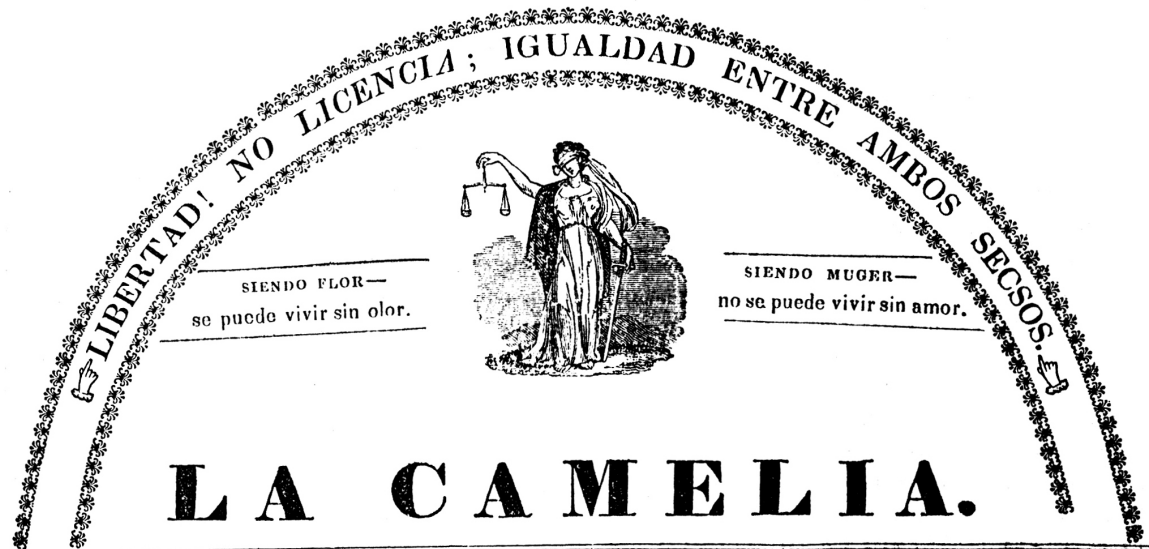


¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



LA CAMELIA.

TOMO 1. —BUENOS AYRES : Domingo 2 del mes de América 1852.— Núm. 10

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

La historia nos presenta en todos los tiempos pasados y presentes, mugeres ilustres por sus grandes conocimientos en ciencias sumamente difíciles; y cuyas obras existen en los libreros de nuestros conciudadanos, adornando sus bibliotecas; pero no solo es éste el objeto, sino tambien el consultar sus opiniones, y muchos con el fin de vertirlas en las cuestiones difíciles, como autoridades en la ciencia.

En las ciudades mas cultas y civilizadas de Europa, la educacion de las mugeres, no es una enseñanza efimera ni superficial; no, es sumamente esmerada y científica; no diré que sea general á todas, pero sí, aquella primera clase de la sociedad, tiene este goce, tan hermoso como la vida social.

No somos las americanas de inferior clase que las europeas, no somos formadas de distinta materia que aquellas. Nuestro benigno clima, nos ha favorecido con un don particular de la naturaleza que nos ha concedido predisponiendo nuestras facultades intelectua-

les á una inteligencia mucho mas perspicaz que la de ellas. Si, á nuestra juventud le fuera dispensada la enseñanza de la Filosofia, de la Historia, de las ciencias exactas, del derecho natural y civil, de la medicina de lo que hace á su secso, y de otras clases accesorias; veriamos en un corto periodo de tiempo, un nuevo progreso en las ciencias y las artes, que darian mucho mas lustre á la heroica nacion Argentina.

MODAS.

Un tiempo obscuro y sombrío habia ennegrecido nuestro claro horizonte; y el plateado cielo que nos cubria, lo vimos cubierto con un denso velo, que enlutaba nuestros corazones; pero tan luego que fueron rotas las cadenas de la opresion, hemos visto tambien brillar de nuevo sobre nuestras cabezas, el sol de Mayo; que disipando la tormenta borrascosa, nos presenta alegres dias, y una aura que nos sonrie un porvenir de felicidad y ventura. La época malhadada ha pasado para siempre; nuestro destino es otro en el dia, nuestras pasiones, nuestros deseos, no serán sepultados en las tinieblas de la incivilizacion, no: el Sol de Mayo derrama sobre nosotros su luz celestial y divina, convidándonos á las festividades que se harán en su obsequio; para lo que, detallaré los trajes mas usados recientemente en París en épocas tan memorable como las nuestras —

En la ceremonia del primero de Mayo en Paris, en la Iglesia de Nuestra Señora, el brillo de la decoracion era realizado por la elegancia de los trajes de las señoras, traje severos e-
gun lo exigia el lugar de la ceremonia.

Las gorras de raso y terciopelo delo mejor eran adornadas con plumas, flores, ó azabache, los vestidos de los mejores géneros los ocultaban desgraciadamente los sobre-todos que eran indispensables por el frio que hacia; pero estos sobre-todos ó capas eran sumamente elegantes, el azabache y el encaje juntos ó separados se sobresalían sobre el terciopelo que era el género que dominaba á los demas.

Convendrémos con nuestras compañeras que nada es hermoso como el terciopelo para trajes, pues es un género muy rico que dá á nuestros *pardessus* ó sobre-todo un aire gracioso, es ciertamente el mas elegante traje que se pueda llevar.

Como es probable que tengamos bailes este invierno, me parece bien dar aquí algunos detalles del baile dado por la ciudad de Paris á las autoridades de las ciudades que la rodean, y para dar una idea de los trajes de mas gusto citarémos algunos que han parecido los mas seductores y cuya sencillez y elegancia han atraido la atencion pública, pues nos absten-drémos siempre de hablar de las que estaban puestas como fardos y como nunca deja de haber en un baile de cuatro mil convidados.

Hemos notado un vestido con tres polleras de tul blanco; cada pollera estaba guarnecida con buches cinco hileras para la primera, cuatro para la segunda, y tres para la tercera, cada buche estaba separado por una trencillita de oro, la bata á la Luis XV era toda á buches y separados siempre por las trencillitas de oro, este fresco traje estaba acompañado de un adorno en la cabeza de rosas blancas entreveradas con espigas de oro y diamantes gruesos, el ramo de la bata igual al adorno de la cabeza realizaba la sencillez de este traje.

Otro vestido llevado por una Señora de cabellos negros, y de fisonomía mas bien picante que linda, estaba vestida toda de color rosa, la pollera de tul tenia cinco volados guarnecidos con blonda blanca de ancho de cinco centímetros, encima de cada una de estas blondas habia una hilera de perlas blancas. la bata á la Luis XV. estaba guarnecida con blonda é hileras de perlas, para adorno en la cabeza ramos de cactus ó flores de tuna rosadas, estaban prendidas atrás de los bandó ahuecados, de donde salian, á manera de penachos, perlas blancas que volvian á caer sobre el pescuezo, habia tambien perlas mezcladas en el ramo de la bata. Este traje nos ha parecido encantador, y seria tambien muy lindo de celeste.

Los vestidos de crespón liso guarnecidos de oro y plata vuelven á ser de moda, ya se usan mucho, estos pequeños adornos empleados con moderacion hacen los trajes encantadores, sobre el blanco y celeste, el oro y la plata producen un efecto admirable, los adornos para la cabeza de flores celetes mezcladas con oro ó plata que acompañan estos vestidos forman un traje de mucho gusto y distincion.

Despues de la llegada de cada Paquete nos complaceremos en entretenernos un momento de las modas prisienses que hienos deseado seguir, y publicaremos todas aquellas que consideremos de mayor gusto, y que sean mas adoptables con nuestras costumbres.

CORRESPONDENCIAS.

Señoras Redactoras de la Camelia—

Muy apreciadas paisanas:

Siendo una de las muchas jóvenes suscriptoras á à vuestro periódico, me considero habilitada para ocupar una columna (aunque sea la última) de vuestro diario, para haceros saber “una tontera” seguramente puede asi clasificarse; pero como de estas tonteras pueden sacar provecho las que no sean tan tontas como la persona que ha suministrado el asunto de que voy à ocuparme, sucederá que harèmos una operacion química, convirtiendo las sustancias venenosas en un liquido saludable.

AL CASO—nos hallabamos en un salon, al què, nos condujo la urbanidad mas, que la amistad, pues se trataba de eso, que se llama “pagar una visita”: la señora dueña de la casa, bien afable, por cierto, y de maneras nobles, y al mismo tiempo atractivas, nos entretenia con una conversacion llena de su franqueza sin hacer ostentacion de su posicion social; en fin; sin hacer uso de esas chocantes referencias sobre cosas que repugnan al buen sentido—Este tranquilo momento de gozo social, fué interrumpido por la aparicion de otras visitantas—Una señora, vestida con suma decencia, y gusto grave, hizo su entrada triunfal, acompañada de una jòven, espantosamente “empercada,” y llena de valanceos de cuerpo y cabeza, al compaz de unos “pases saltónicos, polcaticos,” en los que hoy estàn tan ilustradas algunas gentes de gusto; la circunferencia de su cuerpo era, sin ecsagerar, la de un globo aéreo; tal nos pareció su voluminoso vestido; de la parte superior del tal globo, se elevaba la cintura, tan sumamente ajustada que semejava una bombilla dentro de un gran mate arribeño; desde que la jòven entró en el salon, todas las personas se miraron y sonrieron con malicia, pero disimulando; la falsedad, tan comunmente ejercida, la acogió “con esos judaicos besos de moda” de cuya prodigalidad se mostró altamente satisfecha la pobre engreida criatura: sentóse, y quedando como embutido su cuerpo dentro del almidonado é infernal PERICO, se esforzaba en hacer contorsiones, para erguir la cabeza, que era lo único que no se habia sept. ltado dentro de aquel pozo trapálico; tales fueron los movimientos de pies, rodillas y pescuezo de aquella autómata, que me sentí fatigada de mirarla, è iniciè el fin de mi visita: como es costumbre, todas nos pusimos en pie para la despedida.....pero, ¡oh verguenza!...al efectuarlo vimos todas, sobre la alfombra y tras los pies de la jòven el aparato caido.....sin duda fallaron los aparjos de la máquina *pericuna*, y se desplomó, á pesar de las ventajas que ofrecia la descomunal longitud del ves-

LA CAMELIA.

o, no pudo dejar de ser visible el fracaso, poniéndolo e manifesto mas notablemente la confusion y desconerto de la infeliz, cuyo rostro, casi cãrdeno, tomó en momento todas las señales de una fiebre inflamatoria, como se dice ahora—fulminante—yo, me vi tan avergonzada, que no recuerdo en que terminos hice mi despedida à las personas que allí se hallaban—En el trànsito, hasta mi domicilio, no cesé de apostrofar una moda tan desfavorable como ridicula.

Debemos anatematizar toda moda, que contribuya à desfigurar “la natural figura de muger” convirtiéndonos en unos colchones sin embastar, y à mas, dàndonos a la mofa y burla de las personas que saben juzgar el mérito, ó desmérito de la moda.

Este disgustante suceso, no es una invencion: no, señoras; ha tenido lugar entre nosotros; la jòven á quien acaeció, no se atreverà á desmentirme, ni tampoco sumpongo que hará visitas con *armazones*, en toda su vida..

Tenga pues paciencia y sufra en silencio se publique el hecho para que sirva de ejèmplo à las que la imitan en esta clase de contrabandos.

Sean Vdes. indulgentes, Señoras Redactoras, mientras se ofrece à Vdes. S. S. Q. B. S. M.

ARIANA.

Queridas Redactoras de la Camelia—

SATIRA.

LETRILLA INEDITA

Yo no lo creo:

¿ Creéis que pueda Serapio
Medrar en pocos momentos
Sin que sea el verbo “Rapio”
La causa de sus aumentos
Aun que calce solidé?....

Yo no lo creo:

¿ Creéis que Doña indudable,
Nacida en obscura cuna,
No se haga insoportable,
Si la eleva la fortuna,
En orgullo y piropeo?....

Yo no lo creo:

¿ Creéis que Doña Nicola,
Cuando por sus deligencias,
Deja su familia sola,
Ignora que en sus ausencias
Su casa es zambra y jaleo?....

Yo no lo creo:

¿ Creéis que vayan muy majas
Las hijas de madre pobre,
Y “ muy altas siendo bajas ”....
Sin gastar papel ni cobre,
Noche à noche al coliseo?....

Yo no lo creo:

¿ Creéis que el agio no sea
Un sistema calculado....
Y que el Gobierno no vea
En este asunto “ à un malvado
Que está tecleando el solfeo ”?....

Yo no lo creo.

IIADALIA.

Abril 30 de 1852,

Señoras Redactoras de la Camelia.

El que habla, lleno de un fuego patrio, no puedo menos que manifestar à Vdes. mi entusiasmo al haber leído vuestro artículo editorial del Mártes 26 del pasado, el cual à mi corto entender les valdrà à Vdes. el aumento de vuestro periódico, pues en todo sentido no deja nada que desear, su estilo, su política, su moral que hace embellecer al bello seco à que perteneceis y del que solo un tirano como Rosas podia haber tenido sugeto à su barbarie sin que su ilustracion pudiese marchar sino en retroceso.

El deseo de la gloria llena mi alma; todas mis acciones están marcadas con el sello de la grandeza de mi patria; porque mi ambicion está sujeta à los principios de la virtud, de que jamas he hablado sino en términos apasionados respecto à vuestro seco, tambien se aprecian los sentimientos que elevan el alma y la enternecen. Pero el entusiasmo con que se habla de ellas, los discursos y espresiones, de que se valen para pintarlas, no son à mi entender sino oropel, ó bien un enagenamiento à que nos lleva nuestro amor propio, y nuestro orgullo. Quizá todo esto no es mas que hipocrecia, porque ni la razon ni la franqueza hablan de esta manera.

Para apreciar el justo valor de lo que se experimenta, es preciso saber discurrir; y he aquí la razon porque, cuando una viva emocion se apodera de todo mi ser, procuro no entregarme à este movimiento impetuoso, sino despues de haber conocido bien las causas que le han producido.

Si derrepente lloro; quiero saber desde luego, si la causa de mis lágrimas es digna de escitarlas. Ademas mis queridas Redactoras, no es con las palabras con lo que se puede representar lo que nos hace experimentar el amor, el dolor, ó el placer. Los verdaderos sentimientos no se demuestran bien sino por las acciones.

Señoras Redactoras, me he entusiasmado tanto con sus buenas ideas y sentimientos que insensiblemente me he separado del asunto y me he puesto à moralizár. Siendo asi que mi asunto no es otro que aprobar su artículo Editorial, y que si asi sigue su marcha será de la aprobacion general y de la de su muy humilde y S. S. Q. S. P. B.

EL JUSTO.

VARIETADES.

HISTORIA DEL PENSAMIENTO

(Continuacion.)

Jacobo no cerró los ojos en toda la noche ; la idea de haber recibido al Pensamiento en su casa le acasionaba una especie de zozobra, que hacia latir su corazon con frecuencia, sentia su frente acalorada, y sus ojos experimentaban un fuego extraño que los hacia vagar por todas partes; en fin, una inquietud suma se apoderaba de su alma que venia á perturbarle el sueño en aquellos momentos : estado pesoso á la verdad!...

Resolvió en estas circunstancias levantarse de su lecho, y bajar á su biblioteca en donde esperaba que la vista de las flores, sosegaria su imaginacion ecsaltada ; efectivamente entró en ella, y acercándose á una de las flores para aspirar su aroma, le pareció oír una voz suave que salia del fondo de la blanca corola : respira mi aliento amigo, una sola de mis ramas oculta en medio de su corazon, el perfume bastante para llenar estos alrededores ; soy la primera flor de las primaveras : soy la esperanza!... Jacobo ! Jacobo ! dijo una voz clara.

El jóven se dió vuelta, y vió un árbol que le miraba, con sus pequeños ojos azules, diciéndole : yo me entrego á todos los soplos que pasan ; corro acá y allá, entregándome á la casualidad ; me tomo de las ramas mas débiles de los árboles, serpenteando al travez de los arbustos, viviendo bien, con los grandes y los chicos, ya en la choza del labrador, ya en los palacios de los opulentos á quienes tributo todo mi homenaje ; no me olvides, soy el capricho.—

Yo represento los vínculos de amor, exclamó la dematita ; una dematita qu'izo hablar, pero un arce le interrumpió ; yo soy el arce, una de las flores brillantes y las ramas duras, soy el símbolo de la discrecion, escuchad mis consejos Jacobo.—

Desconfía de la dematita, que trepa disimuladamente los muros mas elevados, y asoma su pequeña cabeza en las ventanas, dende los jóvenes van conducidos por sus cavilaciones que la noche les proporciona ; la artificiosa dematita escucha sus secretos y despues se rie á carcajadas con su camarada el almendro indiscreto, y con el pérfido ébano.—La dematita le quizo contestar, cuando el elecho le interrumpió con prontitud apróvando lo que habia dicho el arce, la sinceridad del elecho está demasiado conocida, para que la dematita se atreviese á resistir á un tal adversario, ella se tuvo que callar.—

Jacobo permanecia sorprendido, al considerar el lenguaje de las flores, y no podia menos que escucharlas con el júbilo de un jóven poeta.—

Piensa en mí le decia una lila, tengo ojos verdes y ramos de flores fragantes, mi fisonomía es sencilla y caprichosa á la vez, pronto doy flores, pero duro poco ; soy el primer amor.—

Los copos de nieve brillan sobre los ramos nudosos del roble, y sobre el cesped de las praderias ; y sin embargo

una franja de flores borda las orillas de los prados. As son los primeros dias de la niñez ; es la alegre primavera que asoma en esa edad infantil ; es el tiempo en que la primera de las flores abren sus capullos azafrados para ecsalar su perfume ; venid á recojerla, que es la primera de la juventud.—

(Continuará.)

PRODUCCION DE NUESTRO COMPATRIOTA,
Dr. D. Claudio Cuenca.

(CONTINUACION.)

Y de esa página de oro
Rociada nota por nota
Con la lágrima patriota
Que de nuestros ojos brotan
De puro arrobo febril ;
De la que tengo el orgullo
Como tú tendrás el tuyo,
De haber dormido al arrullo
De mi infancia noches mil,

De esa página preciosa
Como el destino, inzondable,
Como el tiempo, perdurable,
Como el génio, inagotable
Que en ella hallamos yo y vos ;
Levanta tu altiva frente,
Y recorre el continente,
Con la intencion de tu mente,
Imágen carnal de Dios.

Y allá desde el eter vano
Que el igneo Pichincha enciende
Tu imaginacion desprende,
Y el espacio inmenso hiende
Al travez de su aereo tul ;
Y deleítate en la idea
De que nuestra patria sea
Ese mundo en que flamea
La bandera blanca azul.

Y allá en el zenit contempla
De las nubes por encima
Que hasta el Cielo se sublima
La elevadisima cima
De los Andes sin igual ;
Cuyo terrífico acento
Desde su hondo pavimento
Retumba en el firmamento
Y en el abismo infernal.

Y mira arder sus volcanes
Sobre las cumbres nevadas,
Y mira caer sus cascadas
Como del Cielo arrojadas
Sobre la espalda del mar ;
Y sus ciá eres profundos
Y sus veneros fecundos
Que han llenado á los dos mundos
De plata y oro á la par.

(Continuará.)